

Tras el espejo la musa escribe. Lírica femenina de los Siglos de Oro, edición, introducción y notas de Julián Olivares y Elisabeth S.Boyce, Madrid: Siglo XXI, 2012 (2ª ed.), 509 pp.

Reseña de MARÍA DOLORES MARTOS PÉREZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

La segunda edición del volumen *Tras el espejo la musa escribe. Lírica femenina de los Siglos de Oro*, publicada en 2012, es una muestra evidente del creciente interés de la crítica y del público lector en general por la escritura femenina. Más que una reedición este volumen presenta entidad propia, porque ha sometido a una notable revisión la primera edición de 1993. En primer lugar, se ha hecho una exhaustiva puesta al día de la bibliografía que ha ido apareciendo sobre las escritoras antologadas. En segundo lugar, se ha ampliado la antología con dos nuevas autoras, María de san Alberto y Cecilia del Nacimiento, y también se han añadido nuevos poemas de algunas de las poetisas ya recogidas en la primera edición, los cuales amplían las facetas intelectuales y ahondan sustancialmente en las propuestas estéticas de estas autoras. Se añaden de Catalina Clara Ramírez de Guzmán dos poemas, de Luisa de Carvajal y Mendoza otros dos y de sor Violante del Cielo nueve. Y, finalmente, a lo largo de la “Introducción” los editores del volumen, Julián Olivares y Elisabeth S. Boyce, han reformulado las valoraciones, han desestimado interpretaciones y han propuesto nuevas exégesis respecto a las contenidas en la primera edición.

La “Introducción” (pp. 15-94) sirve de excelente guía de lectura a quien se acerca por primera vez a la lírica femenina áurea al poner de relieve sus principales claves, en un permanente diálogo, muy necesario, con el marco sociológico y los condicionamientos sociales que pesaban sobre la mujer en el Siglo en Oro, esencialmente porque la escritura supone una dimensión *pública* (pp. 18-19) que le estaba vedada. Uno de los espacios privilegiados en que se desarrolló la actividad poética de estas escritoras fue el convento, donde podía dedicarse al estudio y al desarrollo de su talento literario en un “ambiente favorable a sus empeños intelectuales” gracias a “la protección de los muros y la solidaridad de las hermanas” (p.

19). Contemplada en su diacronía esta poesía supone una radical novedad frente a un discurso dominado por la perspectiva masculina. El hecho simple de alzar su propia voz supone activar toda una serie de estrategias discursivas que hay que estudiar en sus distintas parcelas genéricas y temáticas. Aunque Olivares y Boyce las polarizan en torno a dos grandes bloques, la poesía amorosa y la religiosa, no conviene perder de vista el otro gran corpus de poemas, la poesía de circunstancias u ocasional en su vertiente laudatoria, que constituye el gran tercer foco temático en la obras de estas escritoras y, en general, en la poesía del Siglo de Oro.

El primer bloque es el de la lírica amorosa, que Olivares y Boyce sintetizan en tres líneas, dependiendo de la actitud adoptada por las escritoras respecto a la tradición literaria o lo que denominan el discurso masculino: la aceptación, la acomodación o la subversión de ese discurso heredado. El primer caso supone la apropiación “de un discurso masculino de prestigio y usarlo para expresar la condición y experiencia femeninas” (p. 28). La “acomodación de la expresión femenina al discurso amoroso masculino” (p. 30) pasa frecuentemente por el uso de la ironía y queda ejemplificada en hermosos textos que se agrupan en torno a distintos tópicos: el motivo del baño y el *voyeur* a través de la rescritura del mito de Acteón y Diana, por ejemplo, en Leonor de la Cueva, y el modelo de la pastora esquiva o la pastora cazadora. El tercer acercamiento propuesto es, sin duda, el más sugerente al implicar estrategias de subversión respecto a la tradición literaria, como pueden verse en algunos poemas de Ramírez de Guzmán y Violante del Cielo. Resultan de especial interés, por ejemplo, algunos apuntes de los editores que abren interesantes líneas de trabajo, como el ejemplo, el canon de la *descriptio puellae* o el retrato femenino que se presenta como tópico recurrente. En este mismo sentido hay que seguir ahondando en los nuevos esquemas discursivos que forja esta poesía para los hablantes líricos y para los destinatarios intratextuales y extratextuales, como propuesta desde la que estas autoras se apropian de la tradición literaria. Los editores hacen notar, asimismo, la predilección por las querellas contra el amor y los hombres y por el registro burlesco, cuyo blanco apunta principalmente hacia éstos (pp. 49-54) como ejemplifican admirablemente un buen ramillete de las poetas antologadas (Ramírez de Guzmán, Cueva, Zayas, Violante o Marcia Belisarda).

El segundo gran paradigma temático es la poesía religiosa —género predominante en la poesía del Siglo de Oro en general—, a lo que también contribuye decisivamente el hecho de que la mayor parte de las escritoras eran monjas o estaban vinculadas de una u otra manera con la vida conventual. Los temas son los habituales en la lírica sacra áurea, aunque según señalan Olivares y Boyce parecen mostrar predilección por la figura de Cristo frente a los asuntos marianos, por los temas de la Natividad y la Eucaristía y por las poesías místicas erótico-nupciales (p. 54), además de otros motivos determinados por los certámenes poéticos. Pueden espigarse toda una serie de constantes temáticas: los poemas eucarísticos y navideños de sor Marcela de san Félix, la mística de Cecilia del Nacimiento, María de San Alberto, Luisa de Carvajal o sor María de la Antigua, y la vertiente erótica nupcial que conecta, por un lado con la mística y por otro con la tradición cancioneril y de amor cortés, ejemplificada admirablemente en sor Violante o Marcia Belisarda. A estas hay que sumar los contenidos hagiográficos y la misma vida conventual, que tienen marcado protagonismo en algunas de estas autoras, especialmente en Abarca de Bolea. Por último subrayan Olivares y Boyce dos aspectos de especial relevancia para la comprensión de la escritura femenina áurea. El primero de ellos es lo que llaman la “autoridad de escribir” (pp. 70-73), que estas mujeres resolvían desde su estado de “esposas de Cristo” o bien acudiendo a la figura del confesor. Sin duda la postura más interesante a este respecto es la que plantea sor Violante, con plena conciencia autorial, muy moderna y avanzada para su época. Y en cierto modo derivado de este hecho hay que plantear un aspecto muy interesante tanto desde el punto de vista sociológico como intrínsecamente literario: una solidaridad y comunidad femeninas que se desprende de estos poemas y que será interesante estudiar desde el punto de vista pragmático para definir el destinatario y las estrategias textuales que activa.

Desde estas claves, los editores invitan a la lectura de los poemas de algunas de las escritoras más relevantes del Siglo de Oro intentando ver cómo “confrontan los discursos masculinos para hallar fisuras donde acomodan sus inflexiones o subvierten códigos para expresar su condición femenina” (p. 79). La rigurosa bibliografía que se indica tanto en nota como en la selección bibliográfica (pp. 80-94) convierte este volumen en un inexcusable punto de partida para el que inicie sus primeros acercamientos

a estos temas.

Cada una de las selecciones de poemas de las once escritoras va precedida de una nota biográfica. En líneas generales pocos son los datos que se conocen, a excepción quizá de María de Zayas que ha recibido mayor atención crítica. A pesar de ello las semblanzas quedan todo lo perfiladas que es posible con el manejo de una rigurosa documentación y un adecuado aparato de notas. En cuanto a los criterios de edición, Olivares y Boyce han optado por la actualización ofreciendo al lector un texto moderno y cercano. La anotación es rigurosa: aclara cuestiones de orden léxico, también hay observaciones sobre la métrica y puntualizaciones de algunos lugares oscuros. La revisión sistemática respecto a la edición de 1993 se aprecia en la corrección de algunas transcripciones erróneas de aquella, que quedan ahora subsanadas, como, por ejemplo, la corrección del término *morla* por *monja* (en 1993) del romance “Vínculo es de belleza” de Ramírez de Guzmán (p. 158, nota).

Las escritoras antologadas pueden agruparse en dos grandes bloques: las seglares y las monjas. En el primero, menos nutrido, se incluyen Leonor de la Cueva, Catalina Clara Ramírez de Guzmán, María de Zayas y Cristobalina Fernández de Alarcón. Aunque el corpus poético de Leonor de la Cueva y Silva (1611-1705) no es demasiado extenso —apenas un manuscrito con 54 poemas y dos sonetos fúnebres publicados en vida de la autora— combina en su poesía diversos registros (burlesco, funeral, amoroso) y variedad de metros (sonetos, octavas, liras, endechas, décimas, romances). Más amplia es la obra de Catalina Clara Ramírez de Guzmán (1618-1684), de la que se conocen dos manuscritos con un total de 188 textos. De las escritoras presentes en el volumen, sin duda la más conocida es María de Zayas, que se dio a conocer en el Parnaso áureo como poeta, aunque la crítica ha priorizado su producción narrativa. En los textos seleccionados resuena, con indudable rotundidad, una voz personal, de una apasionada lectora y de una escritora con plena conciencia creadora. Cristobalina Fernández de Alarcón, por su parte, es una de las figuras más sobresalientes del conocido como grupo antequerano y granadino y gozó de gran fama en su época. Apenas han llegado hasta nosotros 15 poemas, recogidos en las antologías de este grupo poético, de entre las que sobresalen las *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa. No obstante, este ramillete

de textos revela su maestría técnica a la par que revelan las constantes poéticas que definen al grupo antequerano, como puede verse, especialmente, en la preciosista canción *A san Raimundo* (pp. 339-343).

Sor Violante del Cielo (1607-1693) es la primera monja que acoge el volumen. En la poeta lusa se dan tres circunstancias poco frecuentes. Vio publicada parte de su obra en vida, bajo el título de *Rimas várias* (Ruán 1646). Se trata, además, de un volumen de temática predominantemente amorosa, esto es, “una publicación esencialmente privada. Privada porque su temática era amorosa —muy atrevida para una mujer— pero también por ser su autora una monja” (p. 191). La tercera condición excepcional es que el resto de su obra recogida en los dos volúmenes del *Parnaso lusitano*, de carácter religioso, también vio la letra impresa aunque una vez fallecida su autora. La selección incluye textos tanto de las *Rimas* como del *Parnaso*, ofreciendo una semblanza muy completa de la producción poética de la monja portuguesa. El incremento de los poemas respecto a la edición de 1993 confirma el interés que esta escritora está suscitando entre la crítica a la par que su excelente calidad literaria, parangonable en muchos de sus poemas a la de sor Juana Inés de la Cruz.

Sor María de Santa Isabel, que emplea el pseudónimo de Marcia Belisarda, presenta muchos paralelismos con sor Violante. Los datos sobre su personalidad son escasísimos, pero afortunadamente conservamos un manuscrito que dejó preparado para la imprenta y que combina un numeroso corpus de temática amorosa con poemas religiosos. El lector puede acceder gracias a esta antología a la bella factura de muchas de sus piezas poéticas, lamentablemente carentes de edición moderna, aunque hay una tesis recién terminada que cubre esta laguna. También monjas son Cecilia del Nacimiento (1570-1647) y María de San Alberto (1568-1640), inclinadas desde la infancia a la vida conventual y con una obra muy interesante que, sin duda, ha determinado su incorporación en esta nueva edición. De ambas pueden subrayarse sus composiciones teresianas, sus textos ascéticos y místicos y, especialmente, las contemplaciones que las dos escribieron sobre la *Noche oscura* de san Juan de la Cruz.

Ana Francisca Abarca de Bolea (1602-finales del XVII) es otro caso de escritora entre rejas. Su trayectoria literaria es una de las más sólidas,

parangonable a Zayas o Violante, y recibió elogios del mismo Gracián. Escribió poesía, tanto profana como religiosa, y también una cantidad nada desdeñable de textos en prosa (cuatro hagiografías, una extensa novela y una *Historia* sobre los milagros de Nuestra Señora de Gloria). La selección continúa con Luisa de Carvajal y Mendoza (1566-1614), que aunque no llegó a profesar consagró su agitada vida a la misión apostólica, que le llevó a ser encarcelada en dos ocasiones y a morir en Londres. Su poesía es esencialmente religiosa y las piezas elegidas por Olivares y Boyce proceden de la edición de sus obras llevada a cabo por Luis Muñoz. Sor María de la Antigua (1566-1617), por su parte, encarna el prototipo de monja visionaria, su obra recoge todos los tópicos sobre raptos y visiones y proyecta en ella una imagen autorial legitimada por las figuras de Dios y su confesor. Su obra poética es bastante extensa como muestra la amplia selección que acoge esta edición.

Y, finalmente, con sor Marcela de San Félix se cierra el volumen. El hecho de ser hija de Lope de Vega quizá ha influido en el interés crítico que sor Marcela ha suscitado en los últimos años. Contamos con ediciones críticas de distintos manuscritos (a cargo de Arenal-G. Sabat de Rivers y J. A. Ramírez Nuño-C. I. Delgado Ramírez) y sus textos han sido recogidos y editados en diversas antologías, entre las que merece subrayarse la de Arenal y Schlau, *Untold Sisters*. La selección de Olivares y Boyce ofrece mayoritariamente romances, aunque también fragmentos de una loa, una seguidilla y un villancico.

Este somero recorrido por la nueva edición del volumen de *Lírica femenina de los siglos de oro* bien puede ser una invitación a la lectura de un estudio que anima al disfrute de la mejor poesía de nuestro Siglo de Oro. Posee, además, la loable virtud de facilitar el acceso a textos que permanecen todavía manuscritos y muchos de ellos sin edición moderna.

Imágenes femeninas en la literatura española y las artes escénicas (siglos XIX y XX), **Francisca Vilches de Frutos y Pilar Nieva de la Paz (coords. y eds.)**, Philadelphia: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2012, 367 pp.

Reseña de CARMEN SERVÉN

Universidad Autónoma de Madrid

El libro coordinado y editado por Francisca Vilches y Pilar Nieva se presenta como trabajo colectivo que ocupa un espacio en la marcha del desarrollo económico del sector cultural: se declara contribución al crecimiento de esa destacada presencia que la cadena productiva de bienes y servicios culturales va adquiriendo en el PIB de los países europeos. Y ello desde el análisis y rescate de los factores que la promoción de la igualdad de género, y su consiguiente renovación de modelos sociales y económicos, han tenido en los siglos XX y XXI. Dos proyectos de investigación – Representaciones de *Género en la Industria Cultural y Mujer y Esfera Pública en la Literatura Española (1900-1950)* – constituyen la plataforma de gestación de este libro.

En él hallaremos ensayos dirigidos a captar, reflexionar y exponer los aspectos novedosos de la producción, reproducción, distribución y recepción de los bienes culturales en tanto que ligados o adversos a la promoción de la igualdad de género. La Literatura, las Artes Escénicas, el Cine, la Televisión y la Radio, así como las Nuevas Tecnologías, son escrutados; en la actual coyuntura histórica, en que al parecer los esfuerzos de ampliación del campo de los conocimientos no tienen cabida por sí mismos sino en tanto que pasos directos a una aplicación práctica de carácter socio-económico, el propósito confeso de este escrutinio consiste en determinar los modelos femeninos predominantes en el pasado inmediato para identificar nuevos comportamientos y actitudes, y ofrecer un análisis crítico de los mismos que potencie una perspectiva consciente al respecto.

La mayoría de las investigadoras e investigadores, españoles y extranjeros, cuyos trabajos se albergan en este libro, son profesionales muy